

## INTRODUCCIÓN

El Instituto de Investigaciones Legislativas del Senado de la República, en coordinación con la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, han realizado un esfuerzo significativo para contribuir a la difusión del conocimiento que se relaciona con las actividades propias de la Cámara de Senadores. En este sentido, nos es grato presentar a los señores Senadores y al público en general, la edición de ***Elecciones y Partidos en México 2000***, cuyo tema, en efecto, aborda los procesos electorales que constituyen ya, un evento histórico de nuestra vida nacional.

Esta obra es de singular interés para el Senado de la República, dado que es a partir de dicho proceso electoral que los equilibrios tradicionales entre los Poderes Ejecutivo y Legislativo se configuran de manera distinta al de épocas anteriores. Adicionalmente está el interés del Senado para poner a disposición del público un relato académico de aquel evento y en espera de que la obra sea un referente de consulta para los mexicanos.

En este sentido, los temas abordados en este volumen nos permiten mover en los siguientes ejes de discusión. En primer término, se ubican las etapas centrales de cómo se fue configurando la transformación institucional del régimen electoral y partidario en el país, y cómo esta dinámica adquirió una acrecentada velocidad a partir de los años noventa del siglo pasado, gracias a los cambios institucionales negociados entre las distintas fuerzas políticas (resaltan por ejemplo, la creación del Instituto Federal Electoral y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación con sus respectivas autonomías frente al Poder Ejecutivo). Estos cambios, entre otros, propiciaron la construcción de la confianza entre las fuerzas políticas y la ciudadanía en torno a la participación y el respeto a los resultados obtenidos en los comicios, primero en los niveles municipales y estatales, para llegar así finalmente a las elecciones de alcance federal.

Adicional a ello, sus efectos también permitieron transformar el mapa de los congresos locales y el propio federal, en tanto el PRI vio reducir su control mayoritario de manera sustantiva y en algunos casos, fue desplazado a significar la segunda fuerza política en distintas entidades federativas. Todos estos cambios se han acelerado particularmente en los últimos cinco años, por lo cual también debe recordarse que por segunda ocasión consecutiva, el Congreso Federal mexicano no tiene a un partido político que controle de manera simultánea y mayoritaria ambas cámaras. En este contexto, el lector podrá beneficiarse sin duda del balance y diagnóstico general mostrado dentro del trabajo de José Woldenberg, quien es precisamente uno de los protagonistas centrales de la reciente vida electoral mexicana.

En segundo término, permite mostrarnos la importancia que implica visualizar a nuestro país dentro de esquemas crecientemente comunicados e influidos por los medios de opinión pública internacional, mismos que también presionan y orientan a sus gobiernos en la formulación de posturas y acciones con relación a México, como ocurre con claridad dentro de los Estados Unidos y los gobiernos integrantes de la Unión Europea. De manera análoga a los trabajos elaborados por Laura del Alizal y Pedro Castro, aunque puede afirmarse que buena parte de los resultados experimentados dentro del sistema político local se han definido en los ritmos y condiciones marcados por los propios actores mexicanos, cada vez resulta más clara la influencia y presión ejercidas desde los centros de análisis y gobiernos del exterior para inducir acciones en las cuales los gobiernos mexicanos se ven conminados a reformular y/o promover espacios de maniobra en materia de estabilidad y mantenimiento de expectativas favorables en el orden económico, las cuales no están desvinculadas de las del tipo propiamente político.

En tercer lugar, la construcción de una opinión pública y una sociedad informada conducen a la propia supervisión de los procesos electorales y los partidos políticos, lo que nos muestra las ventajas y desventajas que propician tanto los medios de comunicación, las estrategias de cabildeo y la mercadotecnia políticas. Las encuestas y sondeos, como bien lo advierten los textos de María Eugenia Valdés y Jesús Rodríguez Zepeda, han hecho que algunos espacios electrónicos (muy particularmente, la televisión) hayan potenciado sus capacidades de influencia y control sobre el parecer ciudadano y la toma de decisiones gubernamentales. Igualmente, han permitido acortar los tiempos de involucramiento y sensibilización que los ciudadanos deben invertir en su visión de la realidad, a fin de hacerlos

más superficiales y efímeros en su duración; pero también han propiciado que los contenidos y el control de dicha agenda política, paradójicamente le estén siendo expropiados a las instituciones partidarias y de gobierno. Un ejemplo significativo de esta tendencia al deterioro y el desvirtuamiento de los valores políticos que deberían dar sustento a una nueva cultura política democrática, se puede encontrar en la estrategia de los discursos utilizados en las campañas de los candidatos presidenciales, mismas que son revisadas en el trabajo de Aquiles Chihu.

Un cuarto aspecto que debe ser considerado, es que lo antes descrito hace que los partidos políticos mexicanos se encuentran ante dos retos: asumir su modernización, reforma y refundación en el nuevo escenario abierto por la alternancia y convertirse en promotores de las restantes transformaciones sociales, culturales y económicas desde los espacios institucionales, de manera elocuente, las cámaras legislativas.

Como se podrá valorar en estos ensayos, los desafíos que enfrentan las tres principales fuerzas político-partidarias (PAN, PRI y PRD, estudiadas por Víctor Alarcón Olguín, Ricardo Espinoza, Esperanza Palma y Roberto Gutiérrez, respectivamente) representan por sí solos, una empresa de análisis y estudio que demandará mucha atención durante los próximos años, en la estimación de que estas tareas podrán mostrar la auténtica vocación que se tenga para superar la inercia de comportamientos y negociaciones que han mantenido entre los gobiernos y las oposiciones políticas en México desde larga data.

De esta manera, el reto de la transformación de los partidos políticos es múltiple, no sólo hacia su interior, sino en el contexto de lo que deben ser los nuevos centros de gravedad del sistema electoral y de partidos, como lo es la adopción de nociones como gobierno y oposición responsable, situación particularmente significativa para captar los papeles que ahora deberán ir adoptando el PAN y el PRI. Desde luego, la composición de poder que ha resultado con posterioridad al 2 de julio de 2000 no puede excluir la necesidad de reflexionar cuál podrá ser el futuro de la izquierda partidaria en nuestro país.

Por último, cabe indicar que el nuevo mapa político abierto con los recientes comicios mexicanos, nos muestra en los terrenos estatal y municipal (revisados en el trabajo de Pablo Javier Becerra), una composición que da cuenta de los diferentes ritmos y estratos con que seguiremos avizorando el arribo final a un régimen sin mayores controversias que las capaces de ser dirimidas en el espacio de la equidad que proporciona la justicia electoral. De ahí la importancia de no omitir que el proceso de

cambio político en México nos seguirá mostrando sus dos principales tendencias: ir de la periferia al centro y de lo municipal a lo federal.

En síntesis, la propuesta de recorrido y lectura que aquí se ofrece en este trabajo colectivo, quiere dejar testimonio de las complejidades, así como de las tareas a ser consideradas dentro del todavía largo esfuerzo a ser realizado en la instauración de instituciones y prácticas plenamente democráticas. Allí, nuestras elecciones y los partidos políticos tienen todavía muchas deudas pendientes por saldar

SENADOR ÓSCAR CANTÓN ZETINA

*Presidente del Instituto de Investigaciones Legislativas del Senado de la República*